

RUBEN SIERRA MEJIA

**CAYETANO BETANCUR\***  
(1910 - 1982)

Me han solicitado los organizadores del V Foro Nacional de Filosofía y la Sociedad Colombiana de Filosofía, que pronuncie unas palabras de homenaje sobre el profesor Cayetano Betancur, recientemente fallecido en Bogotá. Tengo la impresión que los organizadores de este evento cultural y la Sociedad de filosofía, al hacerme esta petición, tuvieron presente la oportunidad de recordar las realizaciones de quienes nos han precedido en nuestro oficio, pues con esas evocaciones, y los análisis que podamos hacer de ellas, se van colocando los cimientos de una tradición de la cual sentimos su penuria. Parece además que reuniones como ésta destinadas a hacer el examen periódico del proceso filosófico en nuestro país, sea el momento más oportuno para decir, aunque brevemente, lo que les debemos, en la creación de un ambiente propicio al pensamiento y a la reflexión, a nuestros maestros y a aquellas personas que asumieron la pesada tarea de ser los pioneros en ese campo del saber que constituye nuestras preocupaciones.

---

\* Palabras pronunciadas en la sesión inaugural del V Foro Nacional de Filosofía, organizado por la Universidad del Valle, y realizado durante los días 16, 17 y 18 de marzo de 1982. Las reproducimos como homenaje a quien fuera fundador de *Ideas y Valores*.

Es indudable que Cayetano Betancur tuvo un papel de capitán dentro del grupo de filósofos colombianos que en la década del cuarenta se propusieron dar impulso a la filosofía moderna en Colombia. No voy a hacer ningún análisis de su obra y de sus actuaciones en la vida cultural colombiana, pero con los pocos datos que quiero traer a la memoria será suficiente para que honremos su nombre y nos consideremos deudores de sus realizaciones, aunque no necesariamente sus herederos.

Los datos de su existencia exterior son pocos y de escasa relevancia social como corresponde a una vida dedicada al estudio, al pensamiento y al cultivo de la libertad interior. Algunos de esos datos son los siguientes: Nació en Copacabana (Antioquia) en 1910. En la Universidad de Antioquia estudió derecho. Se graduó en 1936, presentando como tesis una *Introducción a la filosofía del derecho*, que se convertiría en su primera obra y de la cual se hizo una reedición sin modificaciones sustanciales en 1959. Desde aquel entonces se dedicó preferentemente al ejercicio de su profesión y a la cátedra universitaria. Años más tarde, cuando ya comenzaba el declive de sus días, habría de quejarse de que el ajetreo que le demandó siempre su ocupación jurídica no le hubiese permitido atender con mayor empeño su verdadera vocación de filósofo. En la Universidad Nacional de Colombia enseñó filosofía del derecho, y lógica en la Universidad de los Andes. Fue durante dos ocasiones decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. En 1955 obtuvo el primer premio en el concurso de ensayo abierto por la "Asociación de escritores y artistas de Colombia" con su libro *Sociología de la autenticidad y la simulación* (1955). Otras obras suyas son: *Introducción a la ciencia del derecho* (1953), *Bases para una lógica del pensamiento imperativo* (1968) y *Filósofos y filosofías* (1969). Se le debe además la fundación de la revista *Ideas y Valores*, que tuvo desde un comienzo la misión de ser el órgano colombiano de expresión filosófica. Pertenecía como miembro de número a la Academia Colombiana. Murió en Bogotá en enero del presente año.

Me parece que debemos hacer mención de la actitud adoptada por el profesor Betancur durante un período oscuro de nuestra historia nacional, pues nos permite apreciar su carácter y sus convicciones democráticas. Fue aquella una época en que se inició la persecución a cualquier idea o pensamiento que no se ajustara a unos ideales ficticios de cristianismo e hispanidad que el régimen del momento había diseñado. Se destituyeron entonces profesores y se suprimieron programas de las universidades oficiales por el temor a que éstos y aquéllos pudieran minar los principios ideológicos del gobierno. Aunque Cayetano Betancur pertenecía a la misma colectividad política que

estaba en el poder, se vió separado de su cargo administrativo en la universidad del Estado por haber entrado en conflicto con la orientación, contraria a los principios democráticos y auténticamente académicos, que se le quiso dar a la enseñanza superior.

El profesor Betancur apareció en la escena colombiana como escritor y como filósofo, cuando el mundo hispánico se encontraba bajo la dirección espiritual de José Ortega y Gasset. En especial en Colombia, la influencia orteguiana fue decisiva para el despegue de la creación filosófica, y sobre todo para la divulgación del pensamiento contemporáneo. Entre los países hispanoamericanos, hay que reconocer que la nuestra era sin duda una de las sociedades más atrasadas y hostiles en cuestiones de filosofía. Recordemos que hasta la década del treinta la escuela imperante era el neotomismo que divulgaba y defendía Rafael María Carrasquilla desde su cátedra del Colegio del Rosario. Ortega y Gasset, a través de sus escritos y de las obras extranjeras que publicaba en *Revista de Occidente*, tomó en sus manos la tarea de poner ante los ojos de los pueblos de habla española el pensamiento que se estaba elaborando en otros ámbitos lingüísticos, especialmente el alemán. Por eso Cayetano Betancur pudo decir que nadie de su generación escapó a la autoridad del escritor español. Y fue sobre todo él quien menos resistencia opuso a esa influencia. Entre nosotros, ha sido indudablemente quien más ha aprendido de Ortega y quien más acertadamente lo ha comentado y justipreciado. Algo más, aunque llegó a expresar desafecto por sus maneras estilísticas, puede percibirse en sus escritos rasgos muy característicos de la prosa de Ortega y Gasset. Pero en especial fueron los conceptos orteguianos los que más lo sedujeron y de los que más provecho sacó para la elaboración de sus propias ideas. En *Sociología de la autenticidad y la simulación*, por ejemplo, es orteguiano el origen de la meditación y el aparato conceptual con que afronta el análisis, y aún en los casos que hace uso de categorías procedentes de otros filósofos, ellas han sufrido un proceso de orteguización. Supo sin embargo señalar oportunamente la distancia que lo separaba del autor de *La rebelión de las masas*: "...hay que reprochar a Ortega el que hiciera de la razón vital una razón añadida a la vida, como una razón de que la vida se hiciera menesterosa para resolver el impostergable problema de cada instante. Es que la vida del hombre es problema porque también es razón, y el problematismo de la vida surge precisamente de que la razón es la única capaz de postular problemas".

Su admiración por Ortega y Gasset fue grande y lo valoró no sólo como escritor y filósofo sino también por la tarea que asumió de poner en español el pensamiento alemán, llegando a considerar que "esa

trasvasación de la cultura alemana a los odres hispánicos” es sólo comparable a la que realizó Cicerón “del mundo cultural griego a los moldes latinos”. No es tan importante detenernos en la exactitud de este juicio como en la validez de la analogía que establece entre ambas traducciones culturales. Con ella se nos está señalando la importancia que significó para la renovación cultural de España, y en general de todo el mundo hispano-americano, la tarea divulgadora que Ortega acometió de la cultura alemana. Es cierto que ya antes los países hispánicos habían entrado en contacto con esa cultura, pero aún no se había olvidado, sobre todo en España, el lamentable juicio de Menéndez Pelayo que oponía la “claridad latina” a las “nieblas germanas”. Con Ortega cambia la actitud del español frente a Alemania. Esto lo vio bien Cayetano Betancur, y parece estar implícita en su apreciación de la misión orteguiana que es en la asimilación de culturas con categorías más apropiadas para la comprensión del mundo como es posible hacer verdaderos adelantos en el orden del espíritu. Conservó sin embargo su inalterable admiración por las formas tradicionales de expresión de la cultura española.

Como todos los colombianos que acompañaron a Betancur en su tarea de impulsar la filosofía en Colombia, su formación inicial fue básicamente jurídica. Pero su experiencia con los códigos no se limitó a los aspectos meramente técnicos, sino que la utilizó como materia prima para adelantar un trabajo teórico y filosófico de indiscutible valor, pues fue a los problemas filosóficos del derecho a los que prestó una atención más constante. Basta con recordar que tres de sus libros están dedicados a esos problemas. En este aspecto también hay una circunstancia histórica particular que hay que tener en cuenta para apreciar los escritos de Betancur que conciernen a la naturaleza del derecho. Se trata del impacto de Hans Kelsen y la asimilación que se hizo en nuestro medio de la teoría pura del derecho. El pensamiento jurídico de Kelsen llegó a oficializarse rápidamente en nuestras universidades, y fue el profesor Betancur uno de los primeros (“el primero”, afirma Nieto Arteta) que en nuestro país entraron en contacto con el pensamiento kelseniano y lo expusieron en las aulas universitarias, sin haber adherido nunca irrestrictamente a su orientación formalista. Pero hay que anotar también que una tendencia generalizada entre los filósofos colombianos fue la de relacionar la teoría pura del derecho con otras corrientes filosóficas o interpretarla desde perspectivas distintas a las sugeridas por el propio Kelsen. Es así como Cayetano Betancur sostiene, en su *Introducción a la ciencia del derecho*, que la teoría de Kelsen se funda sobre el valor de la seguridad jurídica, no obstante su aspiración a un formalismo que rechaza por espurio todo contenido ideológico o de cualquier otra índole.

Para una valoración justa de Cayetano Betancur y de sus afirmaciones sobre temas filosóficos, culturales y sociales, es necesario tener presentes sus profundas convicciones religiosas. Sólo así podemos comprender su apreciación de Nietzsche, en especial su crítica al cristianismo. Esa crítica, para el filósofo colombiano, tiene su explicación en el odio que profesaba el autor de *Así habló Zaratustra* al cristianismo germano, esto es, el protestantismo de Lutero. Y afirma: “Incorporó a la época moderna mil seiscientos años de catolicismo, confundiendo el catolicismo romano con el luteranismo y marcándolo sin más con el nombre de cristianismo” Estas convicciones religiosas no fueron, sin embargo, un óbice para su aproximación a formas laicas de pensamiento. También supo ver en muchas de éstas un instrumento conceptual que permitiría elaborar una filosofía católica, más acorde con las demandas de la sociedad contemporánea. Es esto lo que piensa, por ejemplo, de la analítica existencial de Heidegger, pues cree que ésta “revela para muchos espíritus hondamente cristianos, las posibilidades de una nueva y profunda vinculación de la razón a la fe, respetando, en todo caso, la autonomía de esta última”. La óptica cristiana siempre estuvo presente en el pensamiento de Betancur y en la apreciación que él hacía de la filosofía moderna. (Podemos colocarnos en un vértice opuesto al adoptado por el profesor Betancur, y no aceptar otro dogma que el de la tolerancia; sin embargo, no podemos dejar de reconocer la sinceridad de su posición).

No me cabe duda que las *Bases para una lógica del pensamiento imperativo* es su obra de mayores ambiciones teóricas y la que ofrece más aportes sustantivos de cuño personal. Sin embargo, el libro que mejor lo caracteriza es a nuestro parecer *Filósofos y filosofías* —ciertamente menos ambicioso—, pues en esta colección de artículos, reunidos como acta de clausura de su trabajo filosófico, están presentes sus mejores cualidades de escritor. Allí se nos revela ante todo como ensayista, preocupado por la forma estilística y la precisión del lenguaje, por dar a la frase su ritmo natural y a cada palabra el valor exacto que le corresponde en el contexto. Y en cuanto ensayos, los textos recogidos en este volumen, los cuales abarcan un período de creación de veinticinco años que se cierra en 1967, son aproximativos, sin pretender alcanzar el sistema, y con un especial valor estético.

No era mi propósito hacer un análisis de la obra que dejó Cayetano Betancur. Tampoco el de ofrecer una semblanza suya. Únicamente quise recordar algunas de sus actuaciones en la vida nacional y mostrar algunos escorzos de su pensamiento, con la sola finalidad de rendir el homenaje que todos nosotros debemos a su memoria.